

NACIONES UNIDAS
ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
LIMITADA

A/C.2/32/L.8

28 septiembre 1977

ESPAÑOL

ORIGINAL: CHINO/ESPAÑOL/FRANCÉS/
INGLÉS/RUSO



SEGUNDA COMISION
Tema 12 del programa

INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Situación demográfica en el mundo

Nota del Secretario General

1. El tercer informe conciso bienal sobre la situación demográfica en el mundo pondrá de relieve los resultados de la observación en 1977 de las tendencias y políticas en materia de población, las cuales fueron examinadas por la Comisión de Población en su 19.º período de sesiones en cumplimiento de la decisión 87 (LVIII) del Consejo Económico y Social, de 6 de mayo de 1975. Un resumen de las conclusiones, titulado "Resumen de las tendencias y políticas recientes en materia de población" se agregó como apéndice al informe de la Comisión de Población sobre su 19.º período de sesiones 1/.

2. Para comodidad de las delegaciones, se reproduce el Resumen como anexo del presente documento.

1/ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 62.º período de sesiones, Suplemento No. 4 (E/5913).

ANEXO

RESUMEN DE LAS TENDENCIAS Y POLITICAS RECIENTES EN MATERIA DE POBLACION

A. Resumen de las tendencias de la población

1. Las tendencias vitales recientes y los cambios de la población ocurridos en los últimos tiempos en general han estado estrechamente interrelacionados con el desarrollo social y económico, a la vez como causa y como efecto, como lo han estado en toda la historia moderna. Esas interrelaciones, aunque evolucionan en sustancia y formas específicas, siguen poniendo de relieve la importancia de que las cuestiones de población se consideren como asuntos relacionados esencialmente con el desarrollo.
2. Las tendencias mundiales y regionales de la población durante el período 1950-1975 estuvieron caracterizadas por un dinamismo extraordinario y por importantes rupturas con el pasado. Las tasas mundiales de crecimiento, que durante gran parte de este período oscilaron alrededor del 2%, dan pocas señales claras de disminuir de niveles que han sobrepasado con creces los de cualquier época anterior. Las tasas mundiales recientes ocultan enormes disparidades regionales, que con toda seguridad son igualmente excepcionales en la historia.
3. La población mundial llegó a los 4.000 millones cuando el tercer cuarto del siglo llegó a su fin. El 60% de aumento que representa esta cifra con respecto al nivel registrado en 1950, de alrededor de 2.500 millones, fue equivalente a una tasa media anual de crecimiento de casi el 2%; fue bastante más del doble de la tasa registrada en la primera mitad del presente siglo y de tres a cuatro veces superior a la tasa del período 1800-1900.
4. En las regiones más desarrolladas, como en muchas de las naciones que las integran, las tasas de aumento natural han disminuido su ritmo hasta un punto en que se podría extender pronto la casi igualdad de los nacimientos y las defunciones si continuaran sólo un poco más las recientes tendencias descendentes. Un número creciente de estos países tienen ya tasas negativas de crecimiento. La tendencia actual hacia el casi estancamiento del aumento natural en estas regiones difiere de las tendencias anteriores. Tal tendencia se ha verificado a pesar de que la mortalidad ha quedado prácticamente eliminada como un factor que afecte la reproducción por cuanto la mortalidad por debajo de los 50 años es ya tan baja que aun su completa desaparición tendría escasa influencia tanto sobre el crecimiento real como sobre los potenciales de aumento a largo plazo. En la mayoría de los casos, los niveles nacionales de fecundidad, que son actualmente, con mucho, la causa dominante del potencial de crecimiento en las poblaciones industrializadas, se están aproximando a las magnitudes más bajas jamás alcanzadas en la historia, excepto posiblemente en períodos de depresión aguda o de guerra, o han llegado ya a ellas.
5. En los primeros años del decenio 1950, la esperanza de vida en las regiones más desarrolladas consideradas como un grupo se hallaba cerca de los 65 años como promedio general. A mediados del decenio de 1960 alcanzó los 70 años y desde entonces ha aumentado escasamente. Como resultado de ello el aumento en el período 1950-1975 ha quedado muy por debajo del 10%. La tasa bruta de mortalidad ha disminuido en un margen casi igualmente limitado, de cerca de 10 por 1.000 a algo más del 9 por 1.000, aunque en los años recientes la tasa de mortalidad ha declinado más lentamente en algunos países o aún ha tenido tendencia a aumentar.

6. En general, las tasas de natalidad en las regiones más desarrolladas han disminuido constantemente, de aproximadamente 20 a 25 por 1.000 a principios del decenio de 1950 a aproximadamente 15 a 20 por 1.000 en los primeros años del decenio de 1970, lo que representa un descenso del 25% en cifras redondas. Es casi seguro que la mortalidad y la fecundidad actuales sean tales que la reproducción neta se halle a lo sumo en algunos puntos porcentuales por encima del nivel de reemplazamiento, si no por debajo de éste, para la población combinada de baja fecundidad de todo el mundo.

7. Estas pautas y perspectivas ofrecen un notable contraste con la situación en las regiones menos desarrolladas, probablemente en mayor medida que en ningún otro período, por lo menos, desde hace varios siglos. El crecimiento medio en estas regiones en conjunto parece haber estado bastante por encima del 2% anual durante el último cuarto de siglo y se halla hoy cerca del 2,5%.

8. Aunque a menudo se ponga en duda la fiabilidad de las indicaciones disponibles, hay indicios de que un número creciente de países en desarrollo, incluidos algunos de los más grandes están dando señales de un crecimiento desacelerado, mientras que la tasa de crecimiento de otras poblaciones semejantes puede muy bien estar acelerándose. Existen razones para creer que, si bien la fecundidad en esas regiones no ha descendido promedialmente por debajo de los niveles tradicionales, ha empezado a disminuir con respecto a niveles que datan de hace siglos en un número ya nada desdeñable de naciones.

9. En las regiones menos desarrolladas, muchas naciones en que la esperanza de vida al nacer es hoy en día superior a los 60 años, como es el caso de gran parte de América Latina, Asia oriental y Micronesia-Polinesia, están probablemente más alejadas de las poblaciones con niveles estimados de 40 a 45 años de África oriental, central y occidental, de lo que estaban hace un cuarto de siglo. Se calcula que el nivel aproximado en las regiones restantes de las zonas menos desarrolladas, es decir, África septentrional y meridional, Melanesia y Asia oriental, central y sudoccidental es de entre 50 y 55 años, o dicho de otro modo, están más o menos situadas entre los dos extremos. Con respecto a las tasas brutas de mortalidad, las de África parecen oscilar entre el 15 y el 25 por 1.000 en términos generales, mientras que la tasa para el resto de Asia oriental (con exclusión de China y el Japón) es inferior al 10 por 1.000. Los descensos rápidos de estos órdenes de magnitud elevados a otros menos elevados no serían extraños a la luz de la experiencia internacional de los últimos decenios.

10. En el caso de la fecundidad, los descensos marcadamente abruptos en algunas de las zonas menos desarrolladas han ido aparejados a niveles estáticos o tal vez ascendentes en otras. Lamentablemente, es imposible medir en forma fidedigna el nivel o la tendencia de la fecundidad en ninguna de las siete naciones más populosas de las regiones menos desarrolladas, que comprenden, en números redondos, dos terceras partes de la población total de las regiones desarrolladas y la mitad de la población mundial. Sin embargo, las probabilidades de que se reduzca aún más la fecundidad en muchas regiones de bajos ingresos en que ya ha comenzado a disminuir, o de que pronto comience a disminuir en forma sustancial en zonas en que dichos procesos son más posibles que reales, no son ya tan pequeñas como antes.

11. En términos generales, actualmente las tasas brutas de reproducción oscilan entre el 2,0 aproximadamente entre las poblaciones de Asia oriental y el 3,0 aproximadamente en todas las regiones de Africa y Asia meridional y en Centroamérica y Melanesia; el Caribe, la zona tropical de América del Sur y Micronesia-Polinesia tienen niveles intermedios. Actualmente, varios países de esas regiones tienen tasas brutas que por primera vez en la historia se aproximan al 1,5.

12. Las proyecciones de "variabilidad media" hechas en 1973 por la División de Población parecen indicar un movimiento esencialmente descendente de las tasas de crecimiento en los próximos 25 años. Las tasas previstas para la totalidad del mundo, es decir, las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas, son respectivamente, en números redondos, de 1,5, 0,5 y 2,0 para fines de siglo. Las proyecciones de "variabilidad baja" reducirían la primera y la tercera de esas, o sea, la mundial y la correspondiente a las regiones menos desarrolladas, en aproximadamente un 20%, mientras que las mediciones de "variabilidad alta" las elevarían en medida similar. Las correspondientes reducciones y aumentos de la tasa correspondiente a las regiones más desarrolladas serían de un 30 ó 40%. Cambios recientes en las tendencias existentes en algunas regiones sugieren que estas tasas previstas requieren modificación.

13. Si se conocieran los datos, probablemente se describiría que la actual diferencia general de más de 1,5% entre las tasas de crecimiento de las regiones menos desarrolladas y las de las más desarrolladas exceden de las mayores disparidades registradas en cualquier período de la historia humana entre grupos geográficos de población de dimensiones comparables. De la misma manera, los actuales niveles de fecundidad de las regiones menos desarrolladas parecen ser 2,5 veces mayores, en términos generales, que los de las regiones desarrolladas. Si esta relación es aproximadamente exacta, sería, casi con toda seguridad, un máximo histórico en comparación con anteriores escalas internacionales de fecundidad.

14. Tan asombrosa como las propias estructuras comparativas ha sido la rapidez con que han surgido. En el caso de la fecundidad, los elementos dinámicos esenciales han sido las precipitadas disminuciones ocurridas en un período de unos cuantos años en grandes zonas de las regiones industrializadas, con frecuencia después de notables aumentos después de la Segunda Guerra Mundial. En el caso de las tasas de crecimiento, el principal motivador ha sido la mortalidad de las regiones menos desarrolladas. Docenas de países que antes registraban una elevada mortalidad y que cuentan con datos fidedignos han experimentado descensos de sus índices de mortalidad que no tienen precedente en la época moderna. Para otros muchos países, pueden inferirse tendencias descendentes altamente pronunciadas de indicadores indirectos pero convincentes. Como resultado de esta "revolución de la mortalidad", la mayor parte de las poblaciones de América Latina y Asia, así como una parte considerable de Africa han ingresado súbitamente en la escala de niveles de mortalidad del siglo XX de las regiones industrializadas, tras haber ido tradicionalmente a la zaga de ellas en más de un siglo.

15. En las regiones más desarrolladas ha ocurrido un importante proceso de longevidad convergente. Como resultado de una relación marcadamente inversa entre las esperanzas de vida alrededor de 1950 y los cambios posteriores ocurridos hasta 1975, prácticamente todas las naciones de esas regiones tienen hoy en día esperanzas de vida que se aproximan o superan los 70 años. La propia convergencia, que continúa, unida al hecho de que las naciones con longevidad más elevada han registrado únicamente aumentos mínimos en el decenio pasado, sugieren una importante

conclusión interpretativa: por primera vez en la época moderna, todas las regiones desarrolladas del mundo actual están alcanzando un límite tecnológico de duración de la vida. Sin embargo, en el caso de la población masculina, cabe pensar que algunas tendencias ascendentes de la mortalidad de los adultos en varios países con baja mortalidad podrían conducir, si se mantienen, a un descenso de la longevidad. El que esta tendencia resulte o no transitoria, constituye la primera amenaza posible en más de un siglo para las tendencias descendentes a largo plazo de las poblaciones con baja mortalidad.

16. Hasta hace poco tiempo, las tasas de mortalidad de los grupos de infantes, niños y jóvenes adultos, que han registrado una declinación, han sido los factores determinantes más importantes del aumento de la esperanza de vida al nacer para ambos sexos. Ello se ha experimentado en todas las regiones, tanto las más desarrolladas como las menos desarrolladas. Actualmente por primera vez en la historia, una parte considerable de la población del mundo ha alcanzado una etapa en que las nuevas tendencias importantes ascendentes en cuanto a longevidad tendrán que depender sobre todo de la mortalidad en los años más avanzados de la vida. Es más, tanto ha progresado la convergencia de la mortalidad en las edades más jóvenes en las regiones más desarrolladas que las diferencias en materia de esperanza de vida entre hombres y mujeres en las naciones han llegado típicamente a ser mucho más elevadas que las diferencias entre las naciones para cualquiera de los sexos. Sin embargo, en las regiones en desarrollo los futuros avances en materia de mortalidad en las edades más jóvenes probablemente sean la fuente principal del futuro aumento de la esperanza de vida al nacer. Los niveles de mortalidad entre los niños pequeños, los niños y las mujeres en edad de maternidad todavía son muy elevados en muchos de esos países.

17. Las nuevas modalidades de cambio, de tipos y magnitudes a menudo desconocidas en la era moderna, han sido también características de los movimientos migratorios internacionales durante el período 1950-1975. A este respecto tres importantes aspectos de cambio han sido la dirección cambiante de los principales movimientos dentro de Europa, el súbito cambio en ese continente que ha pasado de ser un exportador neto a aparentemente un receptor neto respecto de otros continentes, y la notable aceleración en los últimos tiempos del número de personas que emigran de las regiones menos desarrolladas a las regiones más desarrolladas. Otro problema importante que está surgiendo es el fenómeno del "éxodo intelectual" que a menudo ha involucrado el desplazamiento de profesionales y de trabajadores relativamente capacitados de las regiones menos desarrolladas a las más desarrolladas.

18. En los últimos decenios se han registrado grandes transiciones en la escala y el crecimiento de la urbanización mundial. Aun cuando los agregados urbanos a menudo son amalgamas de criterios geográficos, administrativos y demográficos, aplicados en diversas formas en el tiempo y el espacio, algunos órdenes importantes de magnitud parecen estar claramente indicados. En términos amplios, la población urbana total se ha duplicado con mucho entre 1950 y 1975, lo que implica un aumento mayor que en toda la historia anterior. Aun cuando faltan series históricas claras de las tendencias urbanas por regiones, es evidente que la actual tasa de crecimiento urbano del 4% anual en las regiones menos desarrolladas no se podría haber mantenido mucho tiempo en el pasado, si es que se ha alcanzado alguna vez antes. Alrededor de 1975, se alcanzó un nuevo hito demográfico mundial cuando el tamaño urbano de las regiones menos desarrolladas llegó a ser igual al de las regiones

más desarrolladas. No es aventurado afirmar, que, medido en función de agregados de población, la urbanización de las regiones agrarias actuales probablemente no sea excedida nuevamente durante siglos, si es que alguna vez lo es por el tamaño urbano de las regiones del mundo actualmente más industrializadas. Sin embargo, ya en 1950 la población urbana de las regiones desarrolladas rebasó la cifra correspondiente a las zonas urbanas de las regiones menos desarrolladas en un margen de 2 a 1, aproximadamente.

19. Los contrastes entre las tendencias demográficas en las zonas rurales de las regiones más y menos desarrolladas han sido tan sobresalientes, - aunque con una estructura diferente - como en sus propias regiones urbanas. A partir de mediados de siglo, las regiones desarrolladas como grupo empezaron a perder población rural y, al parecer, la tasa de declinación ha seguido aumentando desde entonces. Este paro de un aumento a una disminución de los habitantes no urbanos ha sido el resultado de un proceso masivo de evolución social, que alcanzó importancia por primera vez en unas pocas naciones en desarrollo en el siglo XIX y que después se ha extendido a todas las poblaciones industrializadas. En cambio, en las regiones menos desarrolladas, pese a las elevadas tasas de emigración hacia las zonas urbanas, la población rural ha continuado creciendo a tasas elevadas. Como consecuencia de ello, la relación entre el número de habitantes de las zonas rurales de las regiones menos desarrolladas y el correspondiente a las más desarrolladas ha aumentado en una forma probablemente sin paralelo, pasando de más de 3 a 1, en 1950, a un margen de 6 a 1 en 1975.

20. Las dimensiones, expandidas en forma insólita del cambio en la población mundial durante los decenios de la posguerra han tenido efectos necesariamente nuevos en las esferas económica y social. Ello puede apreciarse directamente respecto de la fuerza de trabajo, las tendencias en materia de enseñanza, las modalidades de dependencia de la fuerza de trabajo y el suministro de alimentos. Recíprocamente el desarrollo, por ejemplo en las esferas de la salud y la enseñanza, han producido efectos importantes sobre las tendencias y características de la población.

21. Entre 1950 y 1975, la población económicamente activa del mundo aumentó de 1.000 millones a más de 1.500 millones de personas, según cálculos disponibles, esto es, un aumento de aproximadamente 50%. Esta tasa de aumento es inferior a la de la población total, que creció en un 60%, y entraña una declinación de 5% a 10% en la tasa bruta mundial (todas las edades) de participación en la fuerza de trabajo, tendencia que se puede imputar casi en su totalidad a la declinación de las tasas de participación entre los hombres más jóvenes y de más edad. La composición por edades, otro factor potencialmente capaz de causar una variación en la tasa de participación agregada, tuvo, comparativamente, escasa importancia. Varió relativamente poco en las regiones menos desarrolladas, y sus variaciones principales en las regiones más desarrolladas fueron cambios compensatorios en los grupos menores de 15 años y mayores de 65, que tienen escasa influencia en las probabilidades de participación medias. Si bien los cambios en la composición por edades entre los 15 y los 65 años pueden haber tenido alguna importancia en varias naciones industrialmente adelantadas, desde un punto de vista mundial, sus efectos han sido secundarios.

22. La fuerza de trabajo en las regiones menos desarrolladas había llegado en 1975 a igualar el total de la mano de obra mundial de 1950, al aumentar allí el número de personas económicamente activas a casi el doble de la tasa para el cuarto de siglo en las regiones más desarrolladas. Cada uno de los cuatro grandes grupos

de regiones menos desarrolladas - América Latina, África, Asia oriental y Asia meridional - tiene tasas de crecimiento más elevadas que las de América del Norte, la URSS o Europa, en tanto que sólo la región desarrollada de Oceanía, por sus elevadas tasas de inmigración, se desvió de esta pauta comparativa. El efecto neto de estas disparidades ha sido aumentar la proporción de la fuerza de trabajo mundial correspondiente a las regiones menos desarrolladas de un 64% a un 68% reduciendo proporcionalmente la proporción de las regiones más desarrolladas. A reserva de futuras tendencias inesperadas en las tasas de participación en cualquiera de los grupos o en ambos grupos de regiones, esta tendencia continuará y se intensificará en los decenios por venir.

23. En estructura demográfica, no menos que en composición regional, la fuerza de trabajo mundial ha experimentado recientemente marcadas transformaciones. El número de mujeres económicamente activas ha aumentado a una tasa superior en un 50% a la correspondiente a los hombres, con el resultado de que las mujeres constituían en 1975 el 35% del total de la fuerza de trabajo, en comparación con un 30% a mediados de siglo. En relación con la edad, la proporción de la fuerza de trabajo correspondiente al intervalo de 25 a 55 años aumentó sustancialmente, en particular a causa del aumento del número de mujeres, mientras que las proporciones tanto de trabajadores jóvenes como de trabajadores mayores declinaron perceptiblemente. Parece casi seguro que la tendencia descendente de los trabajadores jóvenes continuará y posiblemente se acelerará, dado el papel rápidamente cambiante de la mujer en muchas de las economías del mundo. La tendencia del grupo de más edad puede tener un futuro más incierto, no solamente por motivos sustantivos sino también debido a la posibilidad de que se modifiquen los procedimientos estadísticos en cuanto a distinguir entre las partes económicamente activa e inactiva de la población femenina mayor.

24. Con respecto a la educación, las tasas de matrícula de los niños en edad de asistir a la escuela primaria han venido aumentando en todas las regiones y han llegado a exceder el nivel del 90% en las regiones más desarrolladas. Por otra parte, el número de niños de entre 6 y 11 años de edad que asisten a la escuela parece haber aumentado, en lugar de disminuir, en las regiones menos desarrolladas, donde el aumento estimado del 75%, esto es más de 60 millones, en la matrícula durante el decenio de 1960 estuvo muy por debajo del aumento del grupo de población correspondiente. Una observación análoga se aplica también al intervalo de edad siguiente, 12 y 17 años, que incluye los años de la enseñanza secundaria y entraña mayor variabilidad de objetivos nacionales. Para este grupo de edad, se han producido rápidos aumentos tanto en el número como en la proporción de los estudiantes matriculados en las regiones más desarrolladas, tal como podía preverse de los objetivos educacionales. No obstante, a pesar de que las tasas de matrícula se duplicaron en las regiones menos desarrolladas, el aumento del número de estudiantes en las escuelas no ha sido suficiente para evitar un aumento del número de niños fuera de la escuela.

25. Los cálculos correspondientes a 1950 y 1975 indican que la tasa mundial de dependencia de la fuerza de trabajo ha aumentado en un 10%, lo que no dista mucho del aumento de la tasa correspondiente de dependencia de la población. En cifras redondas, el número de personas no activas por 100 personas activas se elevó de unas 125 a 140, como resultado de que el primer grupo aumentó en tamaño en un 70% más de lo que aumentó el segundo. En el aspecto regional, y al igual que en el caso de la dependencia de la población, el aumento principal se produjo en las regiones menos desarrolladas, donde la tasa para la fuerza de trabajo aumentó de

unos 135 a más de 150, o sea 15%, como promedio. En las regiones desarrolladas, la relación global apenas si ha fluctuado, y se mantiene entre 115 y 120. Hoy en día, varias regiones industrialmente adelantadas, entre ellas Europa oriental, la URSS y el Japón, tienen menos personas dependientes que trabajadores. Por contraste, en todos los grupos regionales de poblaciones menos desarrolladas hay muchas más personas dependientes que trabajadores. El Asia oriental, como resultado de marcadas declinaciones de la fecundidad, acusa un exceso de dependientes de un 15%, pero en otras regiones el exceso fluctúa típicamente de más del 30% a alrededor del 150%.

26. Durante el tercer cuarto de este siglo, la población ha seguido siendo un determinante decisivo de las necesidades globales y de la demanda efectiva de alimentos. En las zonas de bajos ingresos, varios estudios parecen indicar que deben imputarse al crecimiento numérico casi las tres cuartas partes del aumento de la demanda durante los períodos recientes, es decir, más de lo que puede atribuirse, por lo menos estadísticamente, a los ingresos y todos los otros factores causales combinados. En las regiones más desarrolladas, la situación en materia de necesidades alimentarias desde la guerra ha sido de tipo diferente. Según los estudios, las influencias demográficas explican alrededor de la mitad de los aumentos de posguerra en las zonas más desarrolladas. En promedio, el consumo real y las normas de consumo sugeridas con criterio nutricional se han mantenido comparativamente próximos. Por cierto, el insumo de energía (calorías) per cápita acusa un 20% de exceso en relación con las necesidades en estas zonas, si bien se estima que varias decenas de millones de sus habitantes están gravemente desnutridos.

27. Un interrogante fundamental de hoy en día en lo que respecta a las interrelaciones de los alimentos y la población del mundo es si pueden reanudarse en las regiones menos desarrolladas los aumentos autosostenidos de la producción per cápita, o si las disminuciones del principio del decenio de 1970 constituyen advertencias de un próximo deterioro. Según parece, intervienen fundamentalmente en esta cuestión tanto la producción como la población. En efecto, los aumentos de 1950-1970 en esas regiones ocurrieron a pesar del rápido aumento demográfico, que fue superado por tendencias ascendentes en la producción que, consideradas a largo plazo, eran apreciables. A partir de 1970, reveses en la producción han invertido la situación. Si bien la producción a menudo ha continuado aumentando a una tasa sustancial, lo ha hecho en forma errática en el tiempo y el espacio y a un ritmo más lento que en los decenios precedentes; como resultado, ha sido contrarrestada o sobrepasada por el sostenido aumento demográfico en la mayor parte de las regiones de bajos ingresos. Dentro de América Latina y de grandes partes de Asia, al tiempo que los países con insumos de energía que normalmente exceden de las necesidades nutricionales han tendido a mejorar su posición después de 1970, aquellos países con un consumo insuficiente en general han experimentado tendencias descendentes. Por lo tanto, los recientes reveses en materia de alimentos en ambas regiones, las únicas para las que existen datos suficientemente actualizados, pueden tener consecuencias más graves para la nutrición, para la salud y posiblemente para la mortalidad que lo que indican los promedios de regiones enteras. En Africa, hayan sido o no correlacionados análogamente las recientes disminuciones de producción y los bajos niveles de consumo, está claro que últimamente los déficit en el suministro han alcanzado dimensiones peligrosas y a menudo letales en gran parte de la mitad septentrional del continente.

28. Al respecto, cabe señalar la posibilidad, de reciente notoriedad y carácter altamente controversial, de que, a largo plazo, las condiciones climáticas estén empeorando drásticamente. Si bien en ausencia de pruebas científicamente confirmadas no puede juzgarse probabilidad de tal cambio, incluso un riesgo pequeño en este sentido podría ser ominoso. Sin embargo, es probable que sigan siendo objeto de mayor atención los problemas de más larga data en lo tocante a las deficiencias alimentarias regionales. Esa atención debe subrayar simultáneamente la producción y la población. Es verdad que las presiones demográficas en muchos países menos desarrollados estorban las mejoras de la productividad en el sector agrario. Los problemas de lograr un mejor equilibrio entre las necesidades y los suministros mundiales en materia alimentaria se refieren en su mayor parte a la producción. Si bien un menor crecimiento demográfico en las zonas menos desarrolladas puede facilitar y realzar los incrementos que ha hecho posible el perfeccionamiento de la tecnología y la organización agrarias, no puede ser un sustituto de tales progresos. Nuevas modalidades de utilización de la tierra, mejores variedades de semillas, condiciones de crédito y comercialización favorables, instalaciones de riego apreciablemente ampliadas, inversiones agrícolas intensificadas, la reforma agraria y los alimentos no tradicionales, entre otras cosas, constituyen factores no demográficos cuyo potencial productivo es aún enorme y está lejos de haberse hecho realidad.

B. Resumen de políticas demográficas

29. Varias conclusiones se desprenden del estudio de los mecanismos con los que se forman las actitudes gubernamentales respecto de los procesos demográficos. De los 156 países Miembros de las Naciones Unidas o de los organismos especializados, 37 consideran que "es deseable una tasa superior de aumento natural", 70 consideran que la tasa es "satisfactoria" y 49 consideran que "es deseable una tasa inferior". De 42 países de las regiones desarrolladas sólo uno considera que "es deseable una tasa inferior", en contra de lo que consideran 43 países de 114 en las regiones en desarrollo. En la categoría de "tasa satisfactoria" están 25 de los 42 países en las regiones desarrolladas, y 45 de los 114 en las regiones en desarrollo. Por último, en la categoría de "es deseable una tasa superior" están 16 de los 42 países desarrollados y sólo 21 de los 114 países en desarrollo. En términos de población, el 13% de la población mundial reside en países que declaran que "es deseable una tasa superior", el 29% en países que se consideran "satisfechos" y el 58% en países que declaran que "es deseable una tasa inferior". En el caso de los países en desarrollo, se tiene el siguiente desglose: el 3% de su población reside en países que "desean tasas superiores", el 16% en países que se consideran "satisfechos" con su tasa, y el 81% en países que desean "tasas inferiores".

30. Entre los 42 países de las regiones más desarrolladas, 32 consideran que su nivel de mortalidad es aceptable y 10 lo consideran inaceptable. De los 114 países en las regiones menos desarrolladas, 27 consideran que el nivel es aceptable y 87 lo consideran inaceptable. El grado de aceptabilidad varía de acuerdo con el nivel de mortalidad expresado por la esperanza de vida al nacer. De 54 países con una esperanza de vida al nacer de 50 años o menos, ninguno consideró aceptable su situación. Por el contrario, de los 37 países con una esperanza de vida al nacer de 70 años o más, 31 consideraron que ese nivel era aceptable.

31. De 156 países, 18 (incluidos 11 en las regiones desarrolladas) ven su tasa de fecundidad como "demasiado baja"; 83 (incluidos 30 de las regiones desarrolladas), como "satisfactoria", y 55 (incluido únicamente un país desarrollado), como "demasiado elevada". Entre los 83 países que ven su tasa de fecundidad como "satisfactoria", existe una amplia variación en condiciones demográficas. Cabe señalar que 82 países carecen de una política declarada de intervención en la fecundidad; 14, incluidos 10 de las regiones desarrolladas, tienen una política encaminada a aumentar la tasa de fecundidad; 20, incluidos 10 de las regiones desarrolladas, están tratando de mantener la tasa actual, y 40, todos de las regiones en desarrollo, han decidido reducir su tasa de fecundidad. En términos de población total, esto significa que el 3% de la población mundial vive en países cuyos gobiernos tienen políticas destinadas a aumentar el nivel de fecundidad, el 10% en países cuyos gobiernos están manteniendo el nivel actual, el 56% en países donde la política está encaminada a reducir el nivel, y 31% en países cuyos gobiernos no tienen una política de intervención en la fecundidad.

32. Un sector de política en que resulta difícil a los gobiernos aceptar la situación demográfica con que se enfrentan, se refiere a la distribución geográfica y la migración interna. La mitad, o sea, 78 de 156 países, consideran que su situación es "muy inaceptable". De estos 78 países, 71 se encuentran en las regiones en desarrollo. Además, otros 59 países consideran que la situación es "inaceptable en cierta medida". Sólo 19 consideran que la situación es "aceptable". Una mayoría de 100 países desea reducir la corriente de migración; de ellos, sólo 19 no desean cambiar la estructura de las zonas urbanas y rurales, mientras que 81 esperan cambiar esa estructura completamente o en parte.

33. Sólo 39 países consideran que la inmigración tiene importancia desde el punto de vista demográfico. De ellos 8, incluidos 2 en las regiones desarrolladas, consideran que la tasa de inmigración es "demasiado baja"; 24, incluidos 13 de las regiones desarrolladas, la consideran "satisfactoria", y 7, incluidos 3 de las regiones desarrolladas, la consideran "demasiado elevada". Los 117 países restantes no atribuyen importancia a la inmigración. Entre los países que atribuyen importancia a la inmigración desde el punto de vista demográfico 8, incluidos 2 de las regiones desarrolladas, tienen políticas destinadas a aumentar la tasa; 17 países, incluidos 6 de las regiones desarrolladas, tienen políticas encaminadas a mantener la tasa en su nivel actual, y 14 países, incluidos 10 en las regiones desarrolladas, tienen políticas encaminadas a reducir la tasa.

34. Hay más gobiernos interesados en la emigración que en la inmigración, desde el punto de vista demográfico - 52 países, en comparación con 39. Esta situación refleja el hecho de que la emigración, especialmente la procedente de los países en desarrollo, se dirige principalmente a un número relativamente pequeño de países desarrollados y, recientemente, a algunos países en desarrollo. Sólo 4 países, incluido 1 de las regiones desarrolladas, considera la tasa "demasiado baja"; 28, incluido 1 de las regiones desarrolladas, la consideran "satisfactoria", y 20, incluidos 7 en las regiones desarrolladas, la consideran "demasiado elevada". Entre los 52 países en que se atribuye importancia a la emigración, 9 en las regiones desarrolladas y 43 en las regiones en desarrollo tienen políticas de emigración. Siete de los 9 en las regiones desarrolladas y 13 de los 43 en las regiones en desarrollo desean limitar la emigración. La política de mantener el nivel de emigración es la preferida en la mayoría de los casos, o sea, en 28 países, entre los que se cuenta 1 de las regiones desarrolladas y 27 de las regiones en desarrollo. Sólo 4 países cuentan con políticas que fomentan la emigración.

35. Los cambios que se han producido recientemente en la percepción y las políticas gubernamentales resultan menos sorprendentes si se examinan los programas o las declaraciones de los gobiernos en los últimos 10 años. La mayor parte de los gobiernos, incluso los que habían concedido prioridad a los programas destinados a modificar las tendencias de fecundidad, ya habían reconocido que las medidas destinadas únicamente a la fecundidad eran insuficientes y que se requerían estrategias globales para resolver los problemas derivados de la interacción entre los procesos demográficos y los no demográficos. En estos países había surgido una marcada tendencia favorable a la integración de tales programas en los planes de desarrollo. Las recomendaciones del Plan de Acción Mundial en Materia de Población de integrar los procesos demográficos en el desarrollo no hicieron más que confirmar una necesidad que se había hecho sentir durante muchos años, pero que no pudo expresarse hasta entonces por falta de un foro internacional apropiado.

36. La mayor parte de los gobiernos se dan cuenta de las consecuencias de las complejas relaciones existentes entre el aumento de la tasa de población y los factores económicos y sociales, primera y principalmente en tanto que postulados básicos que propician o impiden el éxito de sus respectivos planes de desarrollo. Estas relaciones complejas se desarrollan generalmente en forma previsible, como consecuencia de los procesos de innovación tecnológica y de los efectos de la reestructuración económica y social observada en todo el mundo. Sin embargo, su desarrollo puede venir influido a veces por otros factores, tales como el medio geopolítico, la localización de algunos componentes del sistema económico internacional, la herencia de determinadas tradiciones socioculturales, etc.

37. Uno de los acontecimientos más espectaculares de la última década ha sido la comprensión cada vez mayor de la complejidad de los fenómenos demográficos y la aparición de un nivel de percepción sumamente avanzado. Tomando el caso del Tercer Cuestionario entre Gobiernos sobre políticas de población en el contexto del desarrollo en 1976, cabe advertir, en primer lugar, a nivel puramente cuantitativo, que respondieron a él 107 países, contra los 74 que habían contestado al Segundo Cuestionario, en 1972, y los 53 que lo habían hecho al Primer Cuestionario, en 1963. Este hecho demuestra claramente un interés creciente por parte de los gobiernos en los problemas relativos a la población. A nivel cualitativo, cabe advertir que, aunque el Cuestionario se refería a un tema muy difícil, a saber, la interacción entre las variables demográficas y las no demográficas, fue respondido no sólo por los países desarrollados, sino también por los países en desarrollo. Para citar únicamente el caso de Africa, en 1972 sólo respondieron al Segundo Cuestionario 13 países; en 1976, respondieron 32 países.

38. Con respecto a la intervención, los gobiernos de los países en desarrollo, al igual que los de los países desarrollados, están adoptando políticas de población cada vez más elaboradas, aunque todavía insuficientes. A título de ejemplo, puede citarse un caso complejo de intervención: el de un país industrializado que está intentando frenar el descenso de la fecundidad y, al mismo tiempo, alentando el empleo de la mujer, aun cuando sabe que esto último produce un efecto negativo en la fecundidad. ¿Por qué se ha hecho esta elección aparentemente contradictoria? Porque este mismo gobierno, por razones de política interna y externa, desea aumentar la fuerza de trabajo femenina nacional para reducir su dependencia de lo que juzga una fuerza de trabajo extranjera demasiado grande. Podrían darse ejemplos del mismo nivel de complejidad en los países en desarrollo, donde la falta de recursos humanos y financieros y de instituciones constituye un obstáculo adicional.

39. Por último, una nueva dimensión de las políticas de población es el derecho del individuo. En un mundo donde el comportamiento, tanto aparentemente como de hecho, está determinado de forma cada vez mayor por sistemas de constreñimientos económicos, sociales y políticos impuestos en nombre del bien común, se han producido frecuentes conflictos de intereses entre los objetivos personales y los colectivos.

40. A nivel de objetivos de política, ha habido un uso progresivo de políticas que podrían calificarse de no demográficas por sus medios, pero demográficas por su objetivo último. La conciencia de la interacción existente entre los factores demográficos y los no demográficos lleva a la aplicación de programas encaminados principalmente a modificar el medio general asegurando el bienestar de la población. Las medidas conducentes a mejorar la nutrición, la vivienda y la educación, a proporcionar trabajo, a industrializar una región o a cambiar la condición de la mujer, repercuten indirectamente en el comportamiento demográfico de los individuos y, por consiguiente, en las tendencias demográficas generales de la población. Las políticas encaminadas a promover el bienestar de la población han contribuido a insertar las políticas de población en el contexto más amplio del desarrollo y, al mismo tiempo, han permitido una definición más clara de su contenido. Entre las políticas de población, se incluyen las medidas relativas a las cuatro principales variables demográficas: la mortalidad, la fecundidad, la migración interna y la migración externa.

41. Para resumir, puede decirse que en 1976 se observa una doble tendencia en la formulación de políticas demográficas. Por una parte, ha aumentado considerablemente la intervención demográfica; por ejemplo, la intervención en el campo de la fecundidad cuenta ahora con elementos de los que antes carecía. Por otra parte, se recurre casi unánimemente a intervenciones destinadas a influir en las estructuras económicas y sociales, pero que, entre otras cosas, repercuten indirectamente en los niveles y tendencias de la población.
